

UN EXTRAÑO EN EL CAMINO

El papa Francisco nos propone en la encíclica *Fratelli tutti* (c. II, nn. 56-86) una vibrante y provocadora reflexión sobre la parábola del Buen Samaritano (Lc 10, 25-37). Su lectura es suficiente material para un retiro. Jesús identifica la misericordia compasiva y solidaria con el verdadero amor y, por tanto, con el único modo de relacionarnos con el Dios que nos sale al encuentro en el otro, el extraño, el caminante malherido. El Papa se detiene en los personajes para que cada uno analicemos con cual nos identificamos. Pero, sobre todo, con un tono ilusionante al tiempo que comprometedor, nos anima a que, de manera personal y en comunidad, seamos esa respuesta que Dios quiere dar al sufrimiento de sus hijos más vulnerables, y con ella, también a nuestros corazones paralizados por el egoísmo o la indiferencia. A esta parábola podemos acercarnos desde tres claves previas que serían como las actitudes para actualizar en nuestras vidas y en la Iglesia una postura samaritana.

ATENCIÓN.

En primer lugar, hay que estar en el camino, o tener conciencia de que se está en camino. Para lo cual hemos de salir de cierta apatía existencial que nos va cerrando los ojos y, por más que caminemos, no vemos a quienes con nosotros van. Es cierto que se puede ver y dar un rodeo, eso todavía sería más grave,



pero ni siquiera habremos sido conscientes de que había alguien malherido que nos necesitaba, si no vamos por la vida con los ojos del corazón abiertos, con la sensibilidad despierta. Cuando pasan los años es normal que lleguemos a creer que ya no hay nada nuevo que descubrir, que lo sabemos todo o que no podemos hacer nada. Eso equivaldría a salirnos del camino de la historia donde Dios nos busca y nos espera. Debemos cultivar actitudes como la cercanía, la simpatía por el otro, la superación de los prejuicios, sentirnos concernidos, la firme renuncia a las posturas intransigentes, endurecidas e inamovibles. También valen en su forma molesta: la preocupación, la inquietud, la culpabilidad (en su forma sana de responsabilidad), ese *run run* que no nos deja en paz.

COMPLICIDAD

Una vez en el camino, con los ojos y los oídos bien atentos es cuando nuestra

íntima complicidad con el otro se ve puesta a prueba. Lo que nos mueve a socorrer, a mostrarnos solícitos con el sufrimiento ajeno, no debe ser un sentimiento paternalista de lástima, sino una más profunda convicción de que en esa realidad dolorida se conduce mi propia existencia. Ese es el meollo de la fraternidad, que lo que al otro le pasa me afecta porque me concierne, porque soy su hermano y me siento responsable de él y corresponsable con Dios que se conmueve con el destino del otro. Hemos de desempolvar y sacar del fondo del arcón de nuestra formación cristiana la raíz de nuestra caridad, que es la fe en el amor de Dios que a todos nos hermana. Hay algo de mi humanidad que muere cuando no está activa la comunión con el otro como parte de mí mismo. Y sin esa vinculación difícilmente estaremos en comunión con Dios, el que día y noche se desvive por hacernos llegar su deseo de que experimentemos la bondad de su creación y el amor de su proyecto para toda la humanidad. De este modo, en la solidaridad efectiva con la que respondemos a las demandas y necesidades del hermano, se colma la realización de nuestra humanidad y participamos en el culto perfecto a Dios, ese que no quiere sacrificios sino misericordia. Esta complicidad, como muy bien insiste el Papa en su encíclica *Fratelli tutti*, nacida de la Fraternidad, debe abarcar a todos y convertirse en una apuesta por lo universal, por lo multicultural y la pluralidad de ideas y creencias, superando todos los miedos que conducen al exclusivismo, el racismo, la xenofobia y cualquier tipo de marginación del otro por ser diferente a mí. Todos somos diferentes para el otro y por eso todos merecemos ser tratados con igualdad.



EFECTIVIDAD

El cristianismo es una religión bien práctica. Jesús curaba y multiplicaba los panes y los peces, porque hay enfermedades y con hambre no se puede dormir, no se puede vivir. Las cosas del cuerpo y del día a día importaban tanto a Jesús como la vida eterna. Como creía en la vida eterna, nos alertaba contra la dependencia de las cosas materiales y la ansiedad que produce desvivirse por tenerlo todo atado y bien atado. Sí, pero tampoco quiere que sus discípulos ni nadie pasen hambre, o no sepan apreciar los gestos de cariño como el de la mujer que ungió a Jesús con un perfume caro en Betania. De hecho, la primera crisis de la comunidad naciente de Jerusalén se debió a cómo organizar el reparto de los bienes para los pobres. Había que predicar, claro, pero sin descuidar qué van a comer los huérfanos y las viudas. Luego se espiritualizaron los ministerios hasta casi convertirlos —equivocadamente— en un grado superior de cristianos, pero los ministerios nacieron como medios para



responder a las necesidades organizativas de la comunidad. ¿Qué podemos hacer? ¿Cómo lo podemos llevar a cabo? ¿Cuándo, quienes se ocupan de esto y quienes de aquello...? Pero manos a la obra, con inteligencia práctica y corazón dispuesto. Y así han surgido tantas y tantas iniciativas de la Iglesia, tantos carismas y obras educativas, hospitalarias, de acogida, de socorro...

No perdamos en FRATER esa diligencia para levantarnos y abrir, pensar y encontrar soluciones. Y, a ser posible, que sean cooperativas, que impliquen a cuantos más mejor, aunque no sean de los nuestros.

Y cuando una cosa ya no funciona, para nada caigamos en la tentación de pensar que ya no hay nada que hacer, será otra cosa, de otro modo, con otros protagonistas, pero si hay malheridos en el camino y nosotros no nos hemos quedado en casa a lamernos las heridas, inventemos, discurremos y con prontitud actuemos. En esto sí merece la pena ser atrevidos, poco precavidos, hasta temerarios. Nos van en ello, la fe, la esperanza y la caridad.



Las entrevistas de hoy son a 3 personas que, durante 2 años, han realizado el proceso de iniciación en Frater: Olga, Yessica y Ariadna. Hoy es difícil encontrar personas dispuestas a dar un paso más en su vida, a comprometerse, a darse a los demás. En ellas se representan todas las demás personas de sus equipos que las han acompañado en este proceso de iniciación, descubrir la vida en equipo en un regalo, con sus luces y sus sombras, como la vida misma. Este proceso les ha ayudado a madurar y crecer en lo personal, en la vida de fe y en el compromiso. Tras este proceso, se da un tercer paso, la militancia, el paso a la asamblea. En el 2019 los miembros de los 3 equipos de iniciación pasaron a ser militantes. Hoy damos gracias por ese regalo que el Padre nos ha dado a la Fraternidad. Son personas valientes y decididas, deseosas de ayudar, comprometidas con el movimiento en el servicio a los hermanos y hermanas de la Frater.

Entrevista a ARIADNA VIRGINIA GARCÍA PÉREZ

Ariadna es una persona joven, treinta y pocos, es de Arucas, de la isla de Gran Canaria. Llegó a Frater en la Colonia de 2013 como colaboradora. Se integró bien con todo el grupo y le gustó tanto que continuó colaborando en los demás encuentros. De profesión Trabajadora Social, colabora en pastoral de jóvenes de su parroquia. Le gusta defender los derechos de las personas, tras varios años de conocer y participar en Frater, dio un paso más y entró en un equipo de iniciación. Durante estos dos últimos años ha asumido la función de secretaria en el equipodiosesano.



1. Ariadna en un momento de tu vida conoces Frater ¿Cómo fue tu acercamiento?

Pues en el año 2013 por medio de Víctor Robledo, estaban organizando la colonia de verano de ese año y recuerdo que después de una eucaristía me invito a participar como colaboradora en la colonia que ese año la hacían en Fuerteventura. Le dije que sí y participé en esa colonia durante los 15 días y desde ahí estoy en Frater.

2. Eres una persona muy joven y llevas años colaborando, con Frater ¿Qué te atrae tanto de las personas con discapacidad o enfermedad que has ido conociendo? ¿Qué opinas de la juventud actual, crees que conocen la

realidad y simpatizan con las personas con discapacidad?

Lo que más me atrae es la capacidad de superación que tienen, las ganas de hacer cosas y el estar presente en la sociedad. Considero que son capaces de hacer lo que se proponen dentro de sus posibilidades y si no lo consiguen, al menos lo intentan, y eso es algo que me atrae pues dejan atrás esa imagen de que la persona con discapacidad siempre debe tener a alguien que le haga las cosas y van quitando poco a poco esa barrera del paternalismo que no deja avanzar a las personas con discapacidad y como consecuencia a la sociedad actual.

Sobre la juventud actual, hay una parte que sí conoce esa realidad y simpatizan



con ellos, pero también hay un desconocimiento generalizado sobre el área de la discapacidad pues estamos acostumbrados a escuchar solo la parte de las personas dependientes, pero no otra parte que es mucha y bastante rica socialmente. Por ejemplo, en el ámbito que me muevo, con los jóvenes, cuando digo que pertenezco a una asociación de personas con discapacidad y que son ellas mismas las que llevan la asociación hay un asombro porque les cuesta entender cómo es posible. Ahí es cuando hay que explicar o romper ese estereotipo de que ser una persona con discapacidad no te hace ser menos capaz de hacer algo, que te limita en algunas cosas, pero no en todas y si nosotros, los jóvenes como sociedad, no empoderamos a esas personas haciéndoles capaz de hacer algo, seguiremos en una sociedad que mira con lástima a las personas con discapacidad. Quizás es después de eso cuando sienten esa inquietud de conocer esas realidades y es importante dárselas a conocer.

3. Familia, Estudios, trabajo, colaborar en la parroquia, voluntariado, etc. ¿Cómo compaginas tu compromiso en estos espacios y con la Frater?

La verdad es que muchas veces se hace complicado, sobre todo por las fechas y horarios... pero ha ido fluyendo bien y he tenido la suerte de poder compaginar los trabajos con esto. También he tenido la suerte de que, en la parroquia que colaboro, hay gente que participa, que pertenecen al movimiento, lo cual hace más visible la labor de Frater y al final es la misma labor. Y con el trabajo también me muevo por estos ámbitos, pues soy Trabajadora Social, y siempre estoy conectada con todo lo que acontece socialmente en el área de la discapacidad y más que compaginar es estar, puesto que en muchas ocasiones es estar presente e informar. Es verdad, que a veces, necesito momentos de desconexión, no solo de Frater sino de más cosas, pero luego echo de menos y necesito estar activa. Pero sí que se puede compaginar, a veces hay que soltar cosas porque en otros lados te demandan más, pero se puede, o al menos, se intenta compaginar, aunque a veces no pueda llegar a todo.





4. Durante 2 años has hecho el proceso de iniciación del Itinerario de Formación de Frater, ¿Cómo has vivido este proceso?

Ha sido un proceso enriquecedor. Conocía la Frater desde 2013 y colaboraba con ella, pero hasta que no haces ese proceso de iniciación no ves lo que es realmente la Frater y lo que va generando en ti, ya no en los demás sino en ti misma. Considero que es un proceso que se debe hacer y que es super bonito, porque es un camino de dos años en donde te vas conociendo a ti misma y enfrentándote con ciertas realidades que quizás pasas de largo de ellas por no tener tiempo de parar a reflexionar cómo te hacen sentir o cómo haces sentir. Creo que ha sido un proceso maravilloso que me ha hecho crecer como persona y espiritualmente, así como madurar en mi vida y en mi Fe.

Desde mi experiencia, animaría a quién esté indeciso o indecisa a hacer ese proceso, que lo haga, pues es maravilloso descubrirse a una misma por medio de ese proceso de los mensajes del Padre François que remueven muchísimo pues, apesar de estar escritos hace muchos años, siguen siendo tan actuales que vale la pena

hacer ese proceso y enamorarte más de laFrater.

5. ¿Cómo se vive la vida en Equipo de vida y formación de Frater?

Se vive como una familia, o eso creo. Desde mi experiencia es como una pequeña familia donde hay momentos de alegría y euforia y también de desencuentro y enfado pero que todo eso lleva a crecer como equipo y como personas. Estamos hablando de diferentes personas que no viven lo mismo. Por ejemplo, en mi equipo de vida y formación somos 8 personas totalmente diferentes, con diferentes obligaciones y horarios, etc.... donde hay momentos de duda, enfado, incomprensión pero que finalmente se llega a un entendimiento y a una riqueza humana y de Fe pues, el ser diferente, ayuda a ver diferentes puntos de vida en muchas cosas que se tratan; y empatizar con el prójimo, así como a respetar los momentos de cada persona que pertenece al Equipo. Considero que es una vivencia enriquecedora y que te ayuda para el día a día.





6. En la vida se asumen responsabilidades en distintos ámbitos, personal, familiar... ¿cómo vives tú compromiso en Frater?

Lo vivo bien. Por suerte, me rodeo de gente que ha ido ayudando a que mi compromiso con Frater sea cada vez mejor y más. Es verdad que soy una chica bastante revoltosa e inquieta y, en ocasiones, siempre llevo la Frater por delante y eso se ve, y mi familia, amigos o compañeros de profesión, que saben que tengo un compromiso también me animan a ello. Creo que eso es lo que hace que lo viva bien pues me he visto arropada por la gente de Frater y eso hace que mi compromiso se arraigue más.

7. ¿Qué crees que puede aportar hoy, la Frater a la sociedad y en concreto a las personas con discapacidad?

¡¡Muchísimo!! Considero que la Frater es un altavoz magnífico para dar a conocer la realidad de las personas con discapacidad y luchar por los derechos de estas. Considero que la Frater se conoce poco y debe ser más conocida, así como hacerse más presente en la sociedad para ir rompiendo barreras sociales y romper estereotipos. Digo esto porque se ha conseguido el romper algunas barreras físicas, pero queda por romper las más importantes: las sociales. El tener una discapacidad no debe ser impedimento

para hacerse oír. Y a las personas con discapacidad aportarles vivencias y experiencias. Considero que la mejor enseñanza para que esas personas vean sus capacidades, su potencial y se empoderen, es la experiencia de uno mismo. Contar como viven su discapacidad dentro del movimiento y de la sociedad, donde luchan por una sociedad inclusiva, es algo que mueve y hace que la persona despierte y vea que las capacidades son más que las limitaciones.

8. Actualmente la pandemia nos provoca miedo, incertidumbre, desaliento, ¿hay razón para la esperanza y la alegría?

Siempre debe haber razón para la esperanza y alegría. Ciertamente que la situación no es buena y, seguramente, nos espera un futuro incierto en donde puede que retrocedamos, pero si no lo afrontamos con alegría y esperanza no podríamos superar esta pandemia y las consecuencias de ella. Desde mi experiencia, creo que es muy importante el tener la esperanza y la alegría. Hemos estado encerrados y estamos sufriendo una pandemia, pero nos quedan muchísimas cosas por vivir y por compartir. No debemos perder la esperanza ni la alegría ya que eso es lo que nos alienta a vivir y a seguir en este maravilloso camino que es la vida.



Olga es una persona alegre y divertida, opina que “con una sonrisa la vida se ve mejor”. Vive en Arrieta, municipio de Haría, de la isla de Lanzarote. Madre de familia, abuela, experiencia en la vida laboral, sindicalista, etc. Una vida plena y llena de experiencias. La enfermedad llegó sin avisar y con ella la discapacidad, a pesar de todo, sigue manteniendo la sonrisa y animando a todas las personas de su entorno. Abierta y disponible, cuando la Frater contactó con ella y le ofreció entrar en un equipo de iniciación aceptó de inmediato. En la última asamblea diocesana fue elegida presidenta de Frater Las Palmas.



1. OLGA en un momento de tu vida conoces Frater. ¿Cómo fue tu acercamiento?

Yo tuve conocimiento de la existencia de Frater en el verano de 2017. Por mediación de Pino, compañera en el equipo de vida y formación, Felipe me contactó y tras una visita con su hermana Marisol que estaba pasando unos días en su casa en Fuerteventura y Liliana tuvimos un almuerzo donde nos conocimos y nos citamos para comenzar en octubre el proceso de formación.

2. Durante muchos años, tu vida estuvo llena de actividad plena y continua, pero, inesperadamente, una grave enfermedad se hace presente en tu vida... y todo cambia. Olga, ¿Cómo viviste ese difícil momento? ¿Qué ha cambiado en tu vida?

Bien, hasta 19 días antes de cumplir 41 años yo tuve una vida saludable, estudié magisterio, me casé, tuve tres hijos, y mi día a día se repartía entre la vida familiar, el trabajo y el ocio.

El 5 de septiembre de 2001, con 43 años, mi marido tuvo un derrame cerebral que le provocó la muerte, al mes y medio, tras vacunarme contra la gripe comencé a tener hormigueos, sensación de adormecimiento en los dedos gordos de ambos pies, sensación que fue subiendo hasta las rodillas donde se frenó. Me diagnosticaron polineuropatía desmielinizante con afectación a la médula. Comencé con rehabilitación, primero dos días, luego tres y más tarde diaria de lunes a viernes, con la intención de recuperarme lo más pronto posible. Con el tiempo tuve que aceptar que la lesión estaba ahí, aprender a convivir con ella y adaptar mi vida a la nueva realidad.



3. Durante 2 años has hecho el proceso de iniciación del Itinerario de Formación de Frater, ¿Cómo has vivido este proceso?

Con mucha ilusión y curiosidad, conociendo al equipo y formando una familia fraterna.



4. ¿Cómo se vive la vida en Equipo de vida y formación de Frater?

Plenamente, somos todos diferentes, pero nos complementamos, nos tenemos un gran respeto y somos una piña a la hora de trabajar conjuntamente y de organizar nuestros encuentros.

5. En la vida se asumen responsabilidades en distintos ámbitos, personal, familiar... ¿cómo lo compaginas todo y tu compromiso en Frater?

Haciendo encaje de bolillos, intento cumplir con todos mis compromisos, a veces me resulta imposible y tengo que priorizar según la importancia e



inmediatez de cada uno, pero normalmente intento cuadrar mi agenda para poder estar en todo.

6. ¿Cómo te sientes al asumir la presidencia diocesana de Frater Las Palmas?

En primer lugar, estoy muy agradecida a la asamblea por la confianza depositada en mí, después con ilusión y ganas de aprender y profundizar más en la dinámica del movimiento, dando un paso al frente y con los nervios lógicos al asumir una mayor responsabilidad.

7. ¿Qué crees que puede aportar hoy, la Frater a la sociedad y en concreto a las personas con discapacidad?

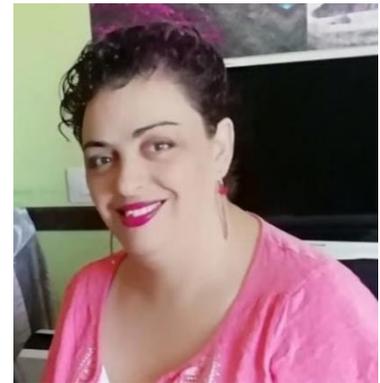
Socialmente creo que damos visibilidad a las personas con discapacidad al estar presentes en todos los ámbitos donde se nos requiera.

Nuestra presencia pública hace que se nos tenga en cuenta y que nuestras reivindicaciones de adaptabilidad del entorno sean llevadas a cabo.

8. Actualmente la pandemia nos provoca miedo, incertidumbre, desaliento, ¿hay razón para la esperanza y la alegría?

Yo creo que sí, que a pesar de todo debemos tener una actitud positiva y pensar que de todo se sale a pesar del año y pico largo y duro que hemos pasado y que aún estamos pasando. Con fe y esperanza en que un futuro mejor es posible debemos ser prudentes y responsables e intentar normalizar nuestras vidas con mucho respeto a los que nos rodean, pero sin ningún miedo que nos paralice y nos impida seguir adelante.

Yessica es una persona luchadora, vive en Gáldar, en la isla de Gran Canaria. De niña le diagnosticaron una enfermedad rara, pero eso no le ha cortado las alas. Decidida ha ido superando barreras físicas, familiares, de todo tipo. Ha hecho cursos de diseño online, se maneja bien con las nuevas tecnologías. Conoce y participa en Frater hace varios años. Cuando se le ofreció entrar en un equipo de iniciación aceptó de inmediato. En este curso ha estado en el equipo diocesano, asumiendo la parte de diseño y montaje de carteles, boletines, etc.



1. YESSICA en un momento de tu vida conoces Frater. ¿Cómo fue tu acercamiento?

La primera vez que entró la Frater en mi vida fue a través de Liliana y mi madre. Mi madre, estaba arreglando unos papeles y coincidió con Liliana, en la espera, entre ellas hablando mi madre le habló de mí, cuando ya se iba, Liliana le preguntó si podían visitarme y le dijo un día de estos vamos a ver a tu hija. Así fue vinieron a verme y empezamos a participar y vernos más en reuniones y excursiones. Un día le pregunté a Liliana que como podía participar más en la Frater, me invitaron a la primera colonia, con 21 años salí de viaje con la Frater y empecé a hacer amigos. Luego a pasar a un grupo de iniciación en la Frater.

2. Eres una persona muy joven y llevas años en Frater, en una colonia conociste al que hoy es tu marido ¿Cuéntanos cómo fue esa experiencia y que significó para los dos?

Tengo 40 años, En un viaje a Tenerife, que fue el primero de mi vida, a una

Colonia de verano, conocí a un chico que me gustó, sí con 21 años, pero lo más gracioso, es que en ese viaje no nos hablamos, sino nos mirábamos y cada uno por su lado, pero bueno gracias a la Frater me volvieron a invitar a una colonia de verano que fue en Lanzarote, en Casa Heddi. Fue magnífico, yo con amigos, mi discapacidad no me impedía divertirme y pasármelo bomba, ahí empecé a hablar con el que hoy es mi marido José Ramón, un chico de mi misma





edad, nos lo pasamos bien juntos, nos divertimos mucho y después de un tiempo nos casamos ya que cada uno vivíamos en diferentes islas y nos veíamos poco. Tomamos la decisión de casarnos y vivir juntos. La verdad que nos va muy bien.

3. Durante 2 años has hecho el proceso de iniciación del Itinerario de Formación de Frater, ¿Cómo has vivido este proceso?

Después de pasar tiempo en la Frater, casi más de 2 años, participando en varias jornadas, excursiones, etc. me animan a entrar en un equipo y hacer de nuevo el proceso de iniciación. Durante dos cursos nos han acompañado y he aprendido a trabajar en equipo de vida y formación. Todo esto me ha ayudado mucho a ser mejor persona y sobre todo a tener más espíritu Fraternal.

4. ¿Cómo se vive la vida en Equipo de vida y formación de Frater?

En el equipo lo vivo como familia ya que nos escuchamos y entendemos entre nosotros y cada uno con

diferentes opiniones. Nos llevamos muy bien y con los temas llevamos el espíritu de la Frater a otros fraternos y a otras personas con discapacidad.

5. En la vida se asumen responsabilidades en distintos ámbitos, personal, familiar... ¿cómo vives tú compromiso en Frater?

Con ilusión y ganas, este último curso he estado en el equipo diocesano, haciendo las tareas de diseño, en maquetación de los carteles, boletines, ayudando en las tareas de organización de las actividades programadas.

6. Actualmente la pandemia nos provoca miedo, incertidumbre, desaliento, ¿hay razón para la esperanza y la alegría?

Y con la actualidad que tenemos ahora se sabe que hay mucho miedo y respeto a pesar de estar vacunados con el virus del Covid-19, pero la esperanza nunca se pierde y entre todos podemos, tomándonos las cosas más en serio contra la pandemia y juntos llegaremos a un buen final y así poder volver a disfrutar.



“Al desembarcar vio una gran multitud, se conmovió, porque estaban como ovejas sin pastor. Y se puso a enseñarles muchas cosas” (Mc. 6, 34).

El Concilio Vaticano II, al definir la Acción Católica (a la que pertenece Frater), dice que son movimientos del laicado organizado que tienen la misma finalidad de la Iglesia, es decir, la evangelización (Decreto sobre el Apostolado de los Laicos, n. 20).

Evangelizar, la misión de Frater, es transmitir la buena noticia. Mejor, ser buena noticia. La pregunta hoy es: ¿Cómo puede ser la Frater buena noticia en nuestra sociedad? ¿Cómo podemos decir a nuestras vecinas y vecinos que Jesús es la Buena Noticia para la humanidad?

Hace veinte siglos, el mismo Jesús nos señaló la respuesta. Cuando le preguntaron cómo hacer lo que Dios quiere, cómo conseguir la vida definitiva, como amar a Dios sobre todas las cosas, amarle con todo el corazón, con toda la mente y con todas las fuerzas; y cuando le obligaron a concretar quién es nuestro prójimo, su respuesta fue sencilla y diáfana: hay que hacer lo que hizo el samaritano. Puso un ejemplo claro y que todo el mundo entendía entonces y que asimismo todo el mundo puede entender hoy.



Contó la historia de un hombre que cayó en manos de unos salteadores que lo dejaron medio muerto al borde del camino. Pasaron dos personas, representantes de las instituciones religiosas, y, al verlo, pasaron de largo. Pero un samaritano, un hereje para los judíos también pasó, pero al verlo se compadeció y se acercó, le curó, le cuidó, se hizo cargo del herido y le ayudó en todo lo que pudo. Y le salvó la vida.

Al concretar la actuación del samaritano, Jesús pone el acento en su “compasión”. Los otros dos personajes también “vieron” al herido moribundo y malherido, pero “pasaron de largo”. El samaritano, en cambio, “se compadeció” y en consecuencia actuó, acercándose y haciéndose cargo del herido. El verbo empleado es el griego “splanchnizomai”, que literalmente significa “conmoverse las entrañas”. Es la misma expresión que Jesús aplica al padre bueno de la parábola al que se le conmueven las entrañas al ver regresar al hijo pródigo (Lc. 15,20), mostrando la ternura y compasión que el Padre tiene con la humanidad. Es la misma palabra que los evangelistas atribuyen a Jesús cuando se compadeció de la multitud: “Al desembar-

car vio una gran multitud, se conmovió, porque estaban como ovejas sin pastor. Y se puso a enseñarles muchas cosas” (Mc. 6, 34). Y es el mismo verbo que emplea el NT para decir cómo hemos de amar a las otras personas: “Si uno posee bienes de este mundo y, viendo que su hermano pasa necesidad, no se le conmueven sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios? Hijos, no amemos con palabras y de boquilla, sino con obras y de verdad (1ª carta de Juan 3,17) Jesús dijo de manera clara: para ser Buena Noticia, el camino es hacer como el samaritano. Esto viene resonando desde siempre y en todas partes. Y se ha interpretado casi siempre aplicándolo a la acción individual, con un acento sentimental, moralizante y de mirada estrecha. Tal vez lo novedoso es que hoy se nos está invitando a interpretar la parábola de Jesús de forma comunitaria o social, captando su mensaje profundo y radical. Y en relación con la evangelización.

Es decir, descubrir que los personajes (los salteadores, el herido, los que pasan de largo y el samaritano que se implica) son también colectivos, grupos humanos, comunidades, estructuras. El “ve y haz tú lo mismo” se dirige también a nuestras comunidades y movimientos. Va dirigido a la Frater también. Para que actúe como el samaritano, que sea una Frater samaritana. La parábola de Jesús cobra así una



dimensión nueva, interpelante, provocativa.

En esa línea se sitúa la interpretación que, de manera original y novedosa, expone el papa Francisco en su reciente encíclica *Fratelli Tutti*, sobre la fraternidad universal. Hasta ahora, no he encontrado ningún otro documento del Magisterio de la Jerarquía que haya planteado esta lectura social y comunitaria de la parábola, con excepción del documento de Aparecida de los Obispos Latinoamericanos en 2007, donde estuvo presente Jorge Mario Bergoglio.

Francisco dedica todo el capítulo segundo de su carta a glosar esta parábola de Jesús, con el título “Un extraño en el camino”. Son 30 números de su encíclica, en los que propone comentar “una parábola dicha por Jesucristo hace dos mil años... parábola que se expresa de tal manera que cualquiera de nosotros puede dejarse interpelar por ella” (n. 56). Subraya el contexto en que Jesús presenta la parábola, cuando se le pregunta por Dios y por el prójimo, por la salvación eterna, cuestiones decisivas en la vida de cualquier ser humano. Son preguntas teológicas y profundas.

La lectura de Francisco es lúcida e incisiva y puede ser asumida por cualquier persona, creyente o no creyente: “Esta parábola es un icono iluminador, capaz de poner de manifiesto la opción de fondo que necesitamos tomar para reconstruir este mundo que nos duele. Ante tanto dolor, ante tanta herida, la única salida es ser como el buen samaritano... La parábola nos

muestra con qué iniciativas se puede rehacer una comunidad a partir de hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que se hacen prójimos y levantan y rehabilitan al caído, para que el bien sea común” (n.67).

El análisis que realiza abarca ampliamente toda la vida actual de la humanidad y llega a lo profundo del corazón humano: “Si extendemos la mirada a la totalidad de nuestra historia y a lo ancho y largo del mundo, todos somos o hemos sido como estos personajes: todos tenemos algo de herido, algo de salteador, algo de los que pasan de largo y algo del buen samaritano” (n. 69). “Simplemente hay dos tipos de personas: las que se hacen cargo del dolor y las que pasan de largo; las que se inclinan reconociendo al caído y las que distraen su mirada y aceleran el paso... En los momentos de crisis la opción se vuelve acuciante: podríamos decir que, en este momento, todo el que no es salteador a todo el que no pasa de largo, o bien está herido o está poniendo sobre sus hombros a algún herido” (n. 70).

Finalmente, la conclusión del Papa es contundente: “Todos tenemos responsabilidad sobre el herido que es el pueblo mismo y todos los pueblos de la tierra. Cuidemos la fragilidad de cada hombre, de cada mujer, de cada niño y de cada anciano, con esa actitud solidaria y

atenta, la actitud de proximidad del buen samaritano” (n. 79).

Por tanto, asumiendo este planteamiento que nos hace el papa Francisco, que tiene valor universal, es decir, que puede aplicárselo cualquier persona de buena voluntad, podemos pensar en nuestra Iglesia, en nuestras comunidades y movimientos.

¿Cómo ofrecer la Buena Noticia de Jesús al mundo de hoy? Parece que no con palabras bonitas ni con grandes razonamientos teóricos. Lo que hay que hacer está claro: actuar como actuó el samaritano de la parábola. Ante la situación que vemos a nuestro alrededor, acercarnos, implicarnos, echar una mano en lo que podamos. No pasar de largo, sino hacernos cargo de la realidad sufriente que vemos e implicarnos, aunque eso nos complique la vida.

Sólo de la raíz de una misericordia que se traduce en solidaridad activa y comprometida puede brotar una auténtica evangelización, como viene afirmando hace décadas la teología latinoamericana de la liberación. Es lo que ha asumido con lucidez el papa Francisco, convirtiéndolo en paradigma de toda evangelización. Por lo que a nosotros nos concierne, solo una Frater samaritana podrá evangelizar hoy, en cualquier lugar del mundo.

*Felipe Bermúdez
Teólogo y miembro de Frater*



Contemplativos del dolor humano, contemplativos del Dios cristiano.

Desgraciadamente por más que intentamos evitar separar la fe y la vida, seguimos haciéndolo. Es como si la oración y el compromiso o la vida contemplativa y la vida activa fueran por caminos diferentes. Por ello siempre será bueno repensar la vida de la fe, pues si dejamos de revisar y contrastar corremos el riesgo de estancarnos ante los desafíos del presente. Valiéndonos del lema “La vida contemplativa, cerca de Dios y del dolor humano” de la jornada “Pro orantibus” nos atrevemos a discernir:

Contemplativos del dolor humano. El dolor se ha hecho presente no solo en las pantallas del televisor o de los dispositivos electrónicos. Personas cercanas e incluso nosotros mismos, hemos experimentado la tristeza en un tanatorio al despedir a un ser querido, la imposibilidad de acompañar humanamente a un enfermo en el hospital, el aislamiento forzado de tantas personas mayores y/o con discapacidad en las residencias. También han llegado a nuestros ojos y oídos tantos afectados por el parón de la economía, son muchos los que han tenido que acudir a Cáritas u otras instituciones solidarias para poder comer cada día al no tener trabajo ni recursos económicos. Historias de dolor humano con nombres y apellidos, marcadas con un antes y un después de esta crisis.

Contemplativos del Dios cristiano. Nadie busca la experiencia del dolor, pero viene y es una realidad para tantos hermanos. Y como toda realidad conviene atenderla y afrontarla. Si lo hacemos desde la fe, hemos de buscar con el corazón y con la mente la manera de mirar y nombrar a Dios. En la noche del dolor es cuando más que nunca necesitamos una guía. Para los cristianos el nombre de la guía es Jesús, sin Él no acertamos el camino. En Cristo encontramos auxilio y esperanza. Él se acerca a todo hombre y mujer que sufre el dolor. El Dios cristiano no se espanta ni huye ante el dolor, permanece, acompaña y cobija. Es más, a veces el camino de Jesús termina en el monte Calvario. Por ello no solo contemplamos el dolor humano, también contemplamos el rostro del Dios cristiano, el Dios crucificado. El silencio del Viernes Santo es el lenguaje, sobrio y auténtico, que necesitamos escuchar en la hora del sufrimiento.

Contemplativos en la acción. Comenzábamos hablando de la separación de la oración y el compromiso, de la fe y de la vida. Ahora terminamos afirmando la opción de ser contemplativos en la acción también ante el dolor humano. Rezando el salmo, decimos que, aunque caminamos por cañadas oscuras, nada tememos, el Señor camina a nuestro lado. El mismo Señor que se detiene ante el extraño en el camino, venda sus heridas y se encarga de la recuperación del prójimo malherido. Agradecemos a tantos buenos samaritanos que a veces sin ellos mismos saberlo han traído misericordia y caridad a las sombras del mundo cerrado.

Antonio García Ramírez
Consiliario
General de Frater España

MEDITAR Y ORAR: Gotitas de amor

Había un incendio en un gran bosque de bambú; el incendio formaba llamaradas impresionantes, de una altura extraordinaria. Una pequeña ave, muy pequeñita fue al río, mojó sus alas y regresó sobre el gran incendio, y las empezó a agitar para apagarlo; y volvía a regresar y volvía a ir una y otra vez; y los sabios que la observaban, sorprendidos la mandaron llamar y le dijeron:



- Oye, ¿por qué estás haciendo eso? ¿Cómo es posible? ¿Cómo crees que con esas gotitas de agua puedas tú apagar un incendio de tales dimensiones? Date cuenta: No lo vas a lograr.

El ave humildemente contestó:

- ¡El bosque me ha dado tanto, le amo tanto, yo nací en él! Este bosque me ha enseñado la naturaleza, este bosque me ha dado todo mi ser, este bosque es mi origen y mi hogar y me voy a morir lanzando gotitas de amor, aunque no lo pueda apagar.

Los sabios entendieron lo que hacía la pequeña ave y le ayudaron a apagar el incendio.

(Autor Desconocido)

REFLEXIÓN

Bonita historia de amor que llegaron a entender hasta los sabios. Regar de amor los espacios ordinarios donde se desarrolla nuestra vida: familia, residencia, parroquia, oficina, asociación... despierta energías solidarias en los demás. Gotitas de amor que, a veces, hacen surgir oleadas de solidaridad fraterna con resultados insospechados.

AGENDA

28 mayo, a las 18:00 horas. Seminario Web de Frater: "cartas del P.François".

Ponentes: José María Marín y Joan Arnau

05 junio. Consejo de Acción Católica

05 junio. Jornada nacional de Apostolado Seglar

12 junio. Comisión General de Frater

16 junio. Consejo Estatal de COCEMFE

17 junio. Asamblea General COCEMFE

18 junio. Seminario Web de Frater: "Mi vida desde Frater".

Ponente: María José del Río

Fraternidad Cristiana de Personas con Discapacidad de España, Frater España

C/ Alfonso XI, 4. 28014 Madrid | Tfno. 918 277 870 y 662 539 324

Correo-e: correo@fratersp.org Web: www.fratersp.org

